

El niño verde



Era el primer día de curso en Villanormal, un pueblo normal y corriente en el que nada, ni nadie destacaba sobre lo demás. Y es que en Villanormal existía una ley de normalidad, en la que se decía cómo tenían que ser las cosas para que fueran normales.

Un día llegó al pueblo una mujer extraña. Había heredado la casa de una tía abuela lejana y había decidido irse a vivir allí. Como no era como los demás, la gente no le dirigía la palabra, y se apartaba de su camino al pasar.

Poco a poco, la gente empezó a ser más y más antipática con ella; le hacían caras feas en la calle, y no la dejaban entrar al teatro de Villanormal. Tampoco le querían vender fruta en el mercado y la gente se alejaba o bien solo la ignoraba.

La mujer estaba muy enfadada, pues no entendía qué pasaba y también se sentía muy triste y sola. Pensaba: "Yo no hago daño a nadie, solo porque me veo diferente a los demás se sienten con derecho a tratarme mal".

Solamente un niño, Tito, el hijo del alcalde, era amable con ella.

- Te tratan así porque eres diferente -le dijo el niño-. Para ellos no eres normal. Pero a mí... A mí me encantaría ser diferente.

- ¿Cómo que diferente? -preguntó la mujer.

- Me encantaría ser un niño verde -dijo Tito.

- ¿Y qué haría tu padre entonces? -preguntó la mujer

- Supongo que no le quedaría más remedio que cambiar la ley de normalidad para que no me echaran del pueblo -dijo el niño, riendo solo de pensarlo.

- Yo puedo ayudarte si quieres -dijo la mujer-. Soy maga. Hace mucho no practico, pero todavía puedo hacer hechizos interesantes.

- ¡Claro!

- De acuerdo. Mañana, antes de ir a clase, ven a verme a casa y haré el hechizo.

A la mañana siguiente, Tito se pasó por casa de la maga, quien lo convirtió en un niño verde. Así se fue el niño al colegio, tan contento y como si nada.

Cuando entró en el colegio, los profesores se pusieron muy nerviosos y quisieron expulsarlo. Lo regañaban casi por todo, aunque solo fuera sentarse y poner atención. Así que llamaron de inmediato a su padre, que no sabía dónde meterse. ¡Su propio hijo, no estaba siguiendo la ley de normalidad! ¡Qué vergüenza! ¡Eso era algo que no podía soportar! Una niña se levantó de

la mesa y se dirigió a Tito:

-¡No me gusta el verde! Y le tiró su jugo encima.

-Otro niño se acercó y le dio un patada burlándose
¡Pareces un sapo! Jajajajaja.

Durante el recreo la mayoría de los niños lo veían muy feo y lo dejaron solo, y así pasaron unos días. El papá de Tito, el señor alcalde ya no sabía qué hacer. Cada día veía como su hijo iba siendo más y más infeliz, pero eso sí con la firme idea de que el verde era el color que mejor le sentaba.

Pero no todo era malo, Tito tenía amigos y amigas. Los había cuidado, porque los amigos como las plantas se cuidan. Así que para esos tiempos Tito ya tenía algunos buenos amigos... y eso fue su salvación.

Un buen día, los amigos y amigas de Tito, que no eran muchos, se juntaron y platicaron.

Raúl dijo -No entiendo por qué la gente puede ser tan grosera, si a Tito le gusta el verde...pues que lo dejen ser!

Claudia comentó –Ciertamente el verde le queda muy bien-

Y José tuvo una idea... -Por qué no apoyamos a Tito y pedimos respeto.

Entonces Román exclamó – ¡Claro respeto es lo que necesita Tito! Y lo vamos a pedir.

De esta manera, al día siguiente en el salón de clases comenzaron a platicar:

Claudia dijo- Tito me gusta tu nuevo estilo. Yo también estoy cansada de ser normal. Dime cómo lo has conseguido, porque ¡yo quiero ser morada!

Raúl se levantó gritando que él quería ser rojo, y luego José diciendo que quería ser rosa, y Román diciendo que quería tener la piel de lunares de colores.



Claudia terminó diciendo: -Me parece que todas y todos somos diferentes y debemos respetar esas diferencias, a Tito le gusta el verde, a mí el morado y a Román los lunares de colores y no pasa nada si respetamos nuestras diferencias... lo único que nos hace iguales es que todas y todos somos diferentes!

En la escuela todo fue un revuelo, el resto del grupo se convenció de que no había nada de malo y aplaudió el discurso de Claudia.

Al regresar a su casa, Tito muy satisfecho, le dijo a su padre:

- Me parece papá, que vas a tener que cambiar la ley porque todas y todos somos diferentes y si seguimos faltándonos al respeto este pueblo se va a quedar sin niños.

Ese día el alcalde cambió la ley y, desde entonces, lo normal en Villanormal es que cada uno elija ser cómo quiere ser y que todas y todos se acepten tal y como son.

La que no para de trabajar es la bruja, que ahora es la persona más importante del pueblo.

Autor: Eva María Rodríguez

Adaptación: Ana Yuria Del Río

Edades: Todas las edades

Valores: Respeto, tolerancia

Recuperado de:

<http://www.cuentoscortos.com/cuentos-originales/el-nino-verde>



